

MITOS Y VERDADES EN TORNO AL CAMBIO DE NOMBRE DE SAN JERÓNIMO ACULCO POR EL DE SAN JERÓNIMO LÍDICE*

Manuel Martínez Salazar¹

El 30 de agosto de 1942 se realizó el cambio de nombre del Pueblo San Jerónimo Aculco, por el de San Jerónimo Lídice. La ceremonia tuvo lugar en la Escuela Superior de Guerra, La Magdalena Contreras, México, Distrito Federal.

El cambio de nombre se justificó afirmando que con ello se perpetuaría el nombre del Lídice checoslovaco arrasado por las tropas nazis el 10 de junio de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial.

Sobre la manera como se decidió y concretó el cambio de nombre se han dado diversas explicaciones, mismas que se analizan en el presente documento, se aportan las evidencias para desmitificar este hecho y conocer la verdad de cómo sucedió.

El primer mito

El gobierno mexicano fue vanguardista en la expresión de solidaridad y empatía con Checoslovaquia y los sobrevivientes del masacrado pueblo de Lídice al decidir el cambio de nombre de San Jerónimo Aculco.

La verdad: La participación del gobierno mexicano fue la de colaborar con la ejecución de una determinación que se tomó fuera de nuestras fronteras, por el gobierno e intereses de los Estados Unidos, los que jugaba un papel predominante en el conjunto de los países aliados que combatían contra las potencias del eje, encabezadas por la Alemania nazi, Japón e Italia.

Lo anterior se entiende al analizar la nota periodística a través de la que se anuncia esa decisión, ya que ella es publicada el martes 25 de agosto de 1942 en Nueva York, por la agencia de prensa A.P. (Associated Press).

Dicha nota es retomada por el Excelsior, diario que la publica en la página 2 de su primera sección de su edición del miércoles 26, el título decía así: “San Jerónimo, D.F. se Llamará Lídice”, los mexicanos, en específico los vecinos de San Jerónimo Aculco, se enteraron por esa nota procedente de Nueva York de lo que ya estaba decidido para su Pueblo.

La noticia no sólo informa del hecho y de su justificación, también daría cuenta del programa detallado de la ceremonia, el que se denominaría “Lídice, México”. También se indicaba que la ceremonia sería encabezada por el Secretario de Gobernación, Miguel Alemán, quien representaría al presidente mexicano, él sería quién daría el mensaje principal, en tanto que la declaratoria de cambio de nombre la haría el regente del Departamento del Distrito Federal, Javier Rojo Gómez. Participarían además un representante de Vicente Lombardo Toledano dando presencia al sector obrero, asimismo,

*Una primer versión de este ensayo esta publicada en el Geográfico Blog MMS <http://mmsgeoblog.blogspot.mx/2016/02/mitos-y-verdades-en-torno-al-cambio-de.html>

¹ Una primer aproximación al tema se publica en este mismo sitio con el título: 30 de agosto de 1942: El día que el Pueblo de San Jerónimo Aculco Perdió Identidad, <http://sanjeronomoaculcolid.wix.com/consejovecinal#!paginas-de-la-historia01>

hablarían personas de origen checoslovaco, quienes, señala la nota, por ser parientes de personas masacradas en el Lídice arrasado, darían a conocer detalles de lo ocurrido.

Una pieza importante en el programa de la ceremonia de cambio de nombre sería la intervención del Vicepresidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, quien se enlazaría a través de las ondas radiofónicas desde Washington D.C. Su mensaje no sólo se escucharía en el lugar de la ceremonia, sino que sería transmitida, junto con el programa completo, a toda América a través de la National Broadcasting Co. de Nueva York y por la XEW de México.

Todo ese conjunto de detalles, más el hecho de que la información del evento y su objeto primeramente se difundieran desde Nueva York, y no desde la capital del país y a través de un vocero y agencia de prensa mexicana, indican con claridad que al gobierno de Ávila Camacho sólo se sumó a una iniciativa en la que era una pieza más, contraladas todas por los Estados Unidos.

El segundo mito

El gobierno mexicano determinó cambiar el nombre de uno de sus pueblos originarios de manera soberana, libre y espontánea.

La verdad: El que México haya cambiado el nombre de un pueblo existente por el de Lídice no fue el primer caso, ni el único que se registró en el continente; previamente, el 12 de Julio de ese mismo año, en Illinois, Estados Unidos, donde vivía la mayor colonia checoslovaca de la época², ya se había hecho lo mismo y después de hacerlo en México sucedería lo propio en Canadá, durante el mes de septiembre, y así continuaría hasta completar todos los países del continente americano.

En las palabras del Vicepresidente de los Estados Unidos, escuchadas a través del enlace radiofónico, durante la ceremonia del cambio de nombre conducida por Pedro de Lille, afirmaban que ese 30 de agosto se cumplían "...siete semanas que una pequeña población de Illinois, por medio de una gran ceremonia pública, cambió su nombre de Stern Park Gardnes por el de Lídice..."³ Esta localidad está situada en las inmediaciones de Chicago.

Como parte del programa se leyeron diversos mensajes de salutación, entre ellos el proveniente de ese primer Lídice renacido en el continente americano, lo firmaron los señores D. A. Romano, patrocinador de Lídice de Illinois y de Marshall Field, fundador del periódico Chicago Sun, quienes se expresaron brevemente y en los siguientes términos: "Felicitaciones por mantener el espíritu de libertad y saludos de Lídice de Estados Unidos al Lídice de México."⁴

Estos cambios de nombre fueron impulsados por "Lídice Lives Comitee", organización conformada en los Estados Unidos y el Reino Unido que contó con un poderosos respaldo, la que fue presidida por Joseph E. Davis, ex embajador de los Estados Unidos en Rusia, una

² Redacción, "Lídice, una palabra inmortal", El Nacional, viernes 28 de agosto de 1942, tercera sección, página 1 y subsecuentes.

³ Redacción, "Resurge de sus cenizas, en México, el Pueblo de Lídice", Excelsior, lunes 31 de agosto de 1942, primera plana y subsecuentes. Nota de la agencia A.P. procedente de Washington D.C.

⁴ Redacción, "Homenaje de México a la Libertad". El Nacional, lunes 31 de agosto de 1942, Primera página y subsecuentes.

organización que a decir de la nota periodística se componía por “...cientos de distinguidos hombres y mujeres de todas las naciones que oponen resistencia al bárbaro Fascismo...”, sin duda así lo era, ya que entre ellos se encontraban Albert Einstein, Thomas Mann, William O. Douglas, Rex Stout y el mismo Eduard Benes,⁵ presidente Checoslovaco exiliado en Inglaterra.

Al evento celebrado en la Escuela Superior de Guerra el 30 de agosto el Sr. Davis envió un saludo que se leyó, en el mensaje sobresale la felicitación que hace a México por ese “...simbólico acto de civilización.”⁶ El presidente checoslovaco en el exilio también envió su salutación en el que expresa el cordial agradecimiento del pueblo que representa, así como el suyo propio, por este cambio de nombre, asimismo resalta la admiración por los esfuerzos bélicos de México al lado de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial en curso, lo que permite entrever que el cambio de nombre es una de las acciones mediáticas contra el nacismo para influir en la opinión pública a favor de la causa de los aliados, la estrategia incluía la publicación de numerosos artículos sobre la masacre de Lídice en la prensa de los países de América.

El tercer mito

Se consultó la opinión de los mexicanos, en particular de los habitantes del Pueblo San Jerónimo Aculco, para decidir el cambio de nombre y se obtuvo su total consentimiento.

Es común encontrar ese mito en diversos documentos, entre los cuales destaca la versión que el Sr. Iván Cigánek, vocero de la embajada de Checoslovaquia en México, le dio al Sr. Melesio Melitón García García, quien fuera cronista de la delegación La Magdalena Contreras.

La embajada informó que el Diputado Alejandro Carrillo, redactor en jefe de la revista “El Popular”, realizó una campaña a la que se sumaron otros periódicos mexicanos, se buscaba saber la opinión de los ciudadanos del país en adoptar el nombre de Lídice. Según esta versión, la consulta arrojó que los habitantes de muchas localidades quisieron el nombre para la suya, sin embargo el nombre sólo le tocó a San Jerónimo Aculco.

Cabe señalar que el cronista de La Magdalena Contreras simplemente califica a esta versión como “disparatada”.⁷

De igual manera, en el video “San Jerónimo en La Delegación Magdalena Contreras”⁸, el cronista urbano Juan Becerra-Acosta, afirma que los pobladores de San Jerónimo Aculco, solidarios y empáticos con la tragedia checoslovaca, estuvieron totalmente de acuerdo en que se le pusiera el nombre de Lídice a su Pueblo, pero que se le mantuviera el nombre que hasta entonces tenía. Ello significa que los vecinos consultados estuvieron de acuerdo con que a su localidad fuera renombrada como Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice.

⁵ Casey, Esteven. Cautious Crusade. Franklin D. Roosevelt, American public opinion, and the war against nazi Germany. Oxford University Press, Nueva York, 2001.

⁶ Redacción, “Resurge de sus cenizas, en México, el Pueblo de Lídice”, lunes 31 de agosto de 1942, op. cit.

⁷ García, G. M. M. Magdalena Contreras. Efemérides Históricas, ed. Consistorio de la Gaya Ciencia, p. 39, México, 2002.

⁸ Capital 21 Canal, <https://www.youtube.com/watch?v=NklPcmjA1ks> publicado el 28 de septiembre de 2015, (consultado el 28 de enero de 2016, 19:20 hrs.)

La verdad: Del planteamiento del vocero de la embajada checoslovaca se desprende que se hizo un ofrecimiento para que se manifestara la población de México, a efecto de que respondieran si aceptaban que se le cambiara el nombre de alguna localidad por el de Lídice.

La campaña de difusión, y a la vez consulta de consentimiento, a decir de la embajada checoslovaca, fue encabezada por el diputado Alejandro Carrillo, a través de su periódico, al cual se sumaron otros diarios.

Si este hubiera sido cierto, hubiera habido explicaciones del porque se decidieron para que fuese San Jerónimo Aculco el pueblo elegido y no ninguno de los tantos que lo quería; sin embargo no las hubo; pero también esta explicación y proceder hubiese ocupado un lugar en el discurso de Alejandro Carrillo durante la ceremonia del cambio de nombre del 30 de agosto; cosa que no sucedió, por lo que tampoco ello se reflejó en las notas periodísticas del día 31 de agosto que dan cuenta y detalles del evento.

Esa consulta, de haberse llevado a cabo, no implicaba condición alguna, como la de conservar parte del nombre, simplemente se retiraría el nombre que hasta entonces tenía el pueblo seleccionado, para, a partir de la fecha, comenzara a llevar el nombre de la aldea mártir.

De igual manera, de haberse llevado a cabo la consulta y obtenido el consentimiento para el cambio de nombre, hubiese habido una población agradecida con la deferencia por haber sido tomada en cuenta para el cambio de nombre, lo que significa que alguno de los vecinos y/o sus líderes de la época gustosos y agradecidos desearían haber expresado ese sentimiento el día del evento.

No obstante lo anterior, la voz del pueblo “elegido”, San Jerónimo Aculco”, no se escuchó entre los participantes, a pesar que el coordinador de quienes hablaron a nombre de la humilde población de México fue el redactor en jefe del periódico “El Popular”.

A nombre de los trabajadores intervino el obrero Felipe Ordoñez, en representación de las mujeres y madres mexicanas participó la Sra. Hortensia Rojas, y en representación de los campesinos de nuestro país, habló el Sr. César Velázquez. Ninguno de ellos vecino de San Jerónimo Aculco.

Cabe señalar que en aquel entonces, entre 1935 y 1945, quienes tenían alguna representación vecinal en San Jerónimo Aculco eran los señores: Carlos Moreno, Adolfo Mejía, Modesto Alarcón, Francisco Medina, Julián Palomares, Fulgencio Martínez, Rómulo Palomares, Melitón Rivera, Úrsulo Heredia, Carlos Sánchez, Adalberto Moreno, Aurelio Castañeda, Felipe Cortés y Benjamín García, los que figuraban en las juntas de agua y de mejoras materiales; así como en la comisión de festejos y en la representación ejidal.

Otra evidencia de que no hubo consulta, ni hubo previo conocimiento del cambio de nombre, ni información previa y suficiente, lo es la nota periodística que en México publica el diario Excelsior, el 26 de agosto de 1942, la que recoge la información vertida por la Associated Press (A.P.) el día 25 de agosto en Nueva York.

A través del diario Excelsior, del 26 de agosto, los vecinos de San Jerónimo Aculco se enteraron que el día 30 se realizaría un evento que involucraba directamente a su pueblo. De esta forma de proceder, sin la debida consideración hacia los mexicanos, da cuenta el articulista Rafael García Granados, en su columna “Nuestra Ciudad”, publicada el 31 de agosto de 1942.

Sin embargo la nota más elocuente que deja en claro que no hubo consulta, es la del Excelsior, en su edición del 28 de agosto, en ella se afirma que el día 27 un numeroso grupo de vecinos de San Jerónimo Aculco estuvo en la redacción del diario, con el propósito de señalar que fue a través de la publicación del día 26 como se enteraron que se cambiaría el nombre de su pueblo.

En la edición del 28 de agosto se lee así: “Los vecinos de San Jerónimo que nos visitaron, en cuanto leyeron la noticia... se sintieron alarmados, pero deseosos de no poner trabas al deseo de las autoridades, solicitaron que solamente se le cambie el nombre de la población en el apelativo y que quede San Jerónimo Lídice, en vez de Aculco.

“Agregaron que el licenciado Gómez Esqueda, Secretario de Acción Cívica del Departamento Central, en nombre del jefe, licenciado Javier Rojo Gómez, les ofreció que sus deseos serían respetados.”⁹

Sí bien la nota es explícita en señalar que los vecinos se enteraron por la prensa de lo que sucedería el 30 de agosto en el Pueblo San Jerónimo Aculco, también resaltan diversos elementos que hacen dudar de que ese numeroso grupo de vecinos haya logrado muchas cosas tan sólo un día después de la publicación del día 26:

1° Que en el pueblo se hayan puesto de acuerdo sobre cómo proceder, qué objetivos conseguir, cómo movilizarse y conformar la numerosa comitiva. 2° Conseguir ser atendidos el mismo día que se apersonaron en la oficina de un funcionario del antiguo Departamento del Distrito Federal. 3° Conseguir que el funcionario acordara con ellos ese mismo día a nombre del Regente. 4° Salir de las oficinas del Zócalo y trasladarse a las calles de Bucareli donde se ubica el Excelsior. 5°. Ser atendidos, escuchados y lograr credibilidad en la redacción de ese diario. 6° Conseguir que se publicara la noticia de sus “logros” al día siguiente. 7° Olvidarse que Aculco no es apelativo, sino un topónimo mexicano para denominar el lugar donde habitan sus ancestros desde antes de la llegada de los españoles.

Además de lo anterior, en esta nota periodística resulta inverosímil que siendo un grupo numeroso de vecinos, en el que había diferentes liderazgos en la comunidad, y que entre ellos haya habido más o menos grados comunicación y organización, no se haya dado a conocer al menos el nombre de uno solo de quienes mostraron eficiencia y efectividad de reclamo, gestión y difusión de logros.

Otra muestra de que los vecinos del Pueblo San Jerónimo Aculco no fueron consultados para aceptar el nombre de Lídice, lo constituyen diversos documentos firmados por representantes de la comunidad, tales como el que firmaron los señores: Marcelino Pérez Sánchez, Melitón Rivera Sánchez, Carlos Sánchez Rivera, Úrsulo Heredia Pulgar, Manuel

⁹ Redacción, “San Jerónimo seguirá llamándose así”, Excelsior 28 de Agosto de 1942, México.

Alarcón Gómez y Cecilio Bazán Moreno; el 15 de julio de 1951, en la calidad de autoridades del ejido de “San Jerónimo Aculco”.¹⁰

Otra muestra de cómo la comunidad resistió a ese cambio autoritario, la constituye también el escrito que el 1º de febrero de 1973, 30 años después de la fastuosa ceremonia de cambio de nombre, rubrican en “San Jerónimo Aculco Lídice, D. F.” los señores Felipe Cano, Aurora Orozco y Catarino Ortiz como integrantes del comisariado ejidal del “Poblado de San Jerónimo Aculco Lídice”¹¹

Un ejemplo más, en septiembre de 1977 la Comisión de Festejos se dirige a la comunidad con motivo de la organización de la fiesta patronal de ese año, lo hace en papel membretado cuya leyenda dice así “Comisión de Festejos del Pueblo San Jerónimo Aculco, D. F.”, la que además de ir firmada por los directivos de la comisión: Marcos Martínez Peña, Sergio Moreno García y Porfirio Martínez González, también muestra un sello con otro color de tinta para darle mayor legitimidad, cuya rotulo tiene el siguiente texto: “Comisión de Festejos del Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice D. F.”¹²

El Cuarto Mito

Cambiar el nombre de Aculco por Lídice fue una acción pacifista por la libertad y en contra de la barbarie.

La verdad que se esconde detrás de las palabras que se escribieron, así como de los discursos que se pronunciaron para justificar el cambio del nombre originario de diversas localidades del mundo, por el de Lídice, es que estos formaron parte de un conjunto de acciones de guerra mediática a través de la cual también se atacaban las naciones confrontadas, su objetivo era muy preciso, aminorar las simpatías y los apoyos con los que contaba el enemigo, así como justificar los horrores y el negocio de la guerra.

El propósito de la guerra mediática de entonces, como de ahora, era manipular información para presentarla como veraz y objetiva, aparentemente desprovista de ideología o de algún interés distinto, para moldear la percepción de la realidad de las colectividades e individuos.

Cabe recordar que el lamentable suceso de Lídice ocurrió en 1942, justo a la mitad de la Segunda Guerra Mundial, la que formalmente dura de 1939 a 1945. Oficialmente comienza cuando Francia y Reino Unido declaran la guerra a Alemania, luego de que esta invadió Polonia el primero de septiembre de 1939.

Durante la guerra, de acuerdo a algunas estimaciones,¹³ fallecieron cerca de 45 millones de personas, otras fuentes hablan de 70 millones, al menos la mitad de las muertes humanas fueron de civiles.

¹⁰ Archivo General Agrario, Registro Agrario Nacional, expediente 272.2/32, legajo 15, foja 0007.

¹¹ Archivo General Agrario, Registro Agrario Nacional, expediente 272.2/32, legajo 15, foja 0001.

¹² Mimeo, archivo personal de Porfirio Martínez González.

¹³ <http://clio.rediris.es/n36/oposicones/tema70.pdf>

El mayor número de civiles fallecidos lo tuvo la URSS con 17 millones, en segundo lugar Polonia con 5.9 millones, en tercer lugar Alemania con 2.4 millones. En tanto que el lugar número 10 en cuanto a civiles fallecidos y el total de caídos lo ocupó Estados Unidos con sólo 6 mil civiles y 407 mil militares, respectivamente. Mientras que el onceavo país en cuanto al total de muertes lo ocupó Checoslovaquia con 322 mil personas, de los cuales 315 mil fueron civiles.¹⁴

Las cifras ilustran muy bien que Estados Unidos y Checoslovaquia, si bien tuvieron bajas, estas distaron mucho de la magnitud alcanzada en otros países. Por otra parte, Estados Unidos oficialmente entró en guerra 2 años y tres meses después de comenzadas las hostilidades, en diciembre de 1941, antes sólo de palabra era neutral, ya que participaba suministrando armamento al Reino Unido, por esa misma razón Alemania y su aliado Japón lo atacaron.

En tanto Estados Unidos no entraba a la guerra sólo tenía beneficios económicos de la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de los gigantes de Europa y Asia que desde el comienzo pagaron con millones de muertes, además de que al final se vieron obligados a reconstruir sus ciudades, su planta productiva, sus campos de cultivo y su infraestructura.

Estados Unidos, al igual que los demás países en conflicto, además de combatir con armamento militar, también lo hacía con propaganda y acciones mediáticas para manipular la opinión pública, entre las cuales se inscribe el cambio de nombre de San Jerónimo Aculco, por el de San Jerónimo Lídice, lo que ocultó bajo un manto de pacifismo y de un sentido homenaje a la población mártir.

Las palabras del vicepresidente de los Estados Unidos, así lo hacen ver, ya que hacen uso de los sentimientos de la gente en torno a uno de miles crímenes de guerra que se cometieron, escogieron lo sucedido a una desvalida y pequeña aldea y a su población martirizada “...Lídice al ser borrado del mapa ha cobrado nueva existencia. *Vive en nuestros corazones como símbolo real de un holocausto en aras de la libertad humana.*”¹⁵

El mensaje del Presidente Roosevelt sobre el cambio de nombre también fue conocido oportunamente en México, al ser publicada tres días antes del 30 de agosto de 1942¹⁶, en él también se maneja la idea del renacimiento de Lídice como símbolo de la lucha contra la Alemania de Hitler, él lo expresó así: “... Inspirados los habitantes de un pueblo pequeño de los Estados Unidos adoptaron el nombre de Lídice. En lugar de haber muerte conforme a la voluntad nazista, *al pueblo de Lídice le fue dada una nueva vida.*”

El hacer renacer a Lídice no tiene el propósito de borrar el pasado para construir una vida mejor, sino por el contrario, de mantener vivo en la memoria, a través de las generaciones, el rencor hacia la Alemania Nazi y evitar un conocimiento veraz, objetivo y responsable de los sucesos de la historia.

¹⁴ La Segunda Guerra Mundial, Estadísticas, en “El Sitio Web de la Historia del Siglo XX”, (consultado 2 de marzo de 2016, 12:200 hrs.) <http://www.historiasiglo20.org/ESTADIS/muertos1939-1945.htm>

¹⁵ Subrayado de mío.

¹⁶ De la redacción, Lídice, una palabra inmortal, en El Nacional, 28 de agosto de 1942.

Las acciones de guerra mediática e ideológica también las practicó México, entre otros medios se hizo uso del periódico del gobierno mexicano, El Nacional, en sus páginas los mexicanos leyeron, mensajes como el siguiente¹⁷: “De todos los países libres llegan noticias de reuniones de protesta contra las brutales medidas adoptadas por los alemanes, ...contra las matanzas en masa que tienen lugar en los países checos... los manifiestos que están apareciendo en la prensa demuestran que los terroristas alemanes no conseguirán en ninguna parte ganar partidarios o la aprobación de sus hechos cruentos y terribles.

“Millares de artículos reproducidos en la prensa americana desde el Canadá hasta Chile condenando el crimen alemán cometido en la aldea checa de Lídice, concuerdan en que “esta masacre ha de ser una permanente acusación para el nazismo que tarde o temprano deberá dar cuenta ante el mundo civilizado... En Lídice alzaré la humanidad del porvenir un monumento que diga a las generaciones venideras lo que era la Alemania de los nazis.””

En ese escenario donde se habla de millares de publicaciones y una gran cantidad de mítines contra las acciones de Hitler, los vecinos de San Jerónimo, así como los mexicanos y los ciudadanos de los demás países que en aquel tiempo sufrieron el cambio del nombre original de sus localidades, difícilmente podrían haber frenado esas medidas arbitrarias, esas acciones de guerra de un aparato multinacional muy poderoso, enfocado a disminuir las simpatías hacia las naciones del eje y favorecer la empatía hacia los Estados Unidos y los países aliados.

Conclusiones

El gobierno mexicano no fue la vanguardia que se presume en el cambiar de nombre de alguna de sus localidades, ni el gobierno mexicano lo decidió de manera espontánea.

México fue el segundo país en el que ocurrió dicho cambio que se planteó para todo el continente americano, como una de las acciones promovidas y ejecutadas por el “*Lídice Lives Comitee*” conformado en Estados Unidos y el Reino Unido, en el que figuraban importantes personalidades del arte, la ciencia y la política.

El Pueblo de San Jerónimo Aculco nunca fue consultado, mucho menos dio su consentimiento para que le cambiaran su nombre.

Se perpetuaba en la memoria una aldea checoslovaca arrasada sobre un pueblo mexicano humillado, al que se le violó su derecho a decidir de manera libre, previa e informada sobre todo lo que le atañe, tal como lo establece el artículo 6° del Convenio # 169 de la Organización Internacional del Trabajo Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, que México firmó.

La resistencia contra esa imposición concretada el 30 de agosto de 1942 sigue vigente.

Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice, marzo de 2016

¹⁷ idem